

# Historia mineral.

## Ezequiel Martínez Estrada y los sentidos del telurismo.

### Interrogaciones sobre el método.

*Gisela Catanzaro\**

---

#### Resumen

A partir de una comprensión de los términos de esta convocatoria como una oportunidad para volver a plantear la cuestión del método en las Ciencias Sociales —más específicamente: como una chance para interrogarnos, una vez más, por el tipo de relaciones que nuestras lecturas, nuestra escritura y pensamiento mantienen con lo real—, en este ensayo comenzamos por retomar, brevemente, algunos elementos de la crítica del conocimiento en las formulaciones de Walter Benjamin y Theodor Adorno, para luego pasar a analizar el potencial crítico de los términos y las imágenes —así como del modo en el que éstos emergen y se metamorfosean— a los que apela Ezequiel Martínez Estrada en la interpretación de la historia argentina que nos ofrece su *Radiografía de la pampa*.

**Palabras Clave:** Lo Real – Crítica – Adorno – Benjamin – Martínez Estrada

#### Abstract

Understanding the terms proposed in this workshop as an opportunity to look over again the methodological question in Social Sciences —more

---

\* Investigadora asistente del CONICET.

---

Código de referato: SP.118.XX/11.

STUDIA POLITICÆ



Número 20 ~ otoño 2010

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,  
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

specifically: as a chance to interrogate once more the kind of relationship our reading, writing and thinking maintains with the real—, in the following essay we focus, in the first place, on some topics of the critic of knowledge displayed by Walter Benjamin and Theodor Adorno; to analyse, further on, the critical potential associated to the terms and images—as well as to the ways in which those terms and images emerge and metamorphose themselves— Ezequiel Martínez Estrada employs in the interpretation of the argentinian history offered in his “Radiografía de la pampa”.

**Keywords:** The Real – Critique – Adorno – Benjamin – Martínez Estrada

**A** modo introductorio querría referirme con cierto grado de generalidad al sentido en el que yo interpreté esta convocatoria, para luego intentar avanzar en el análisis de un caso concreto que, a mi entender, concierne profundamente al presente de las Ciencias Sociales en nuestro país. Me adelanto a señalar que esa cuestión, en la que pretendo concentrarme, es la cuestión metodológica, la pregunta por el método, pero formulada en el horizonte de una interrogación sobre la relación entre pensamiento y violencia; y que el caso concreto en el que querría pensar ese problema es la obra de Ezequiel Martínez Estrada y, en particular, el trabajo de interpretación de la realidad argentina que lleva a cabo en *Radiografía de la pampa*.

## I

Creo que en los términos de la convocatoria, que no apelan a los modos de aprehensión de la realidad por parte de las Ciencias Sociales sino que preguntan por el rol de lo real y la heterogeneidad en ellas, se pueden leer una serie de desplazamientos que anuncian una cierta incomodidad en relación a la definición tradicional, y todavía dominante—a pesar de los múltiples cuestionamientos que ha recibido a lo largo de la historia del pensamiento—, del método científico. Precisamente debido a que esa incomodidad no es nueva, son muchos los autores a los que podríamos apelar para plantearla, pero me interesan particularmente los términos propuestos por el filósofo chileno Pablo Oyarzún, en su estudio preliminar a una compilación de escritos de Walter Benjamin. “La idea dominante del método propia de una filosofía asimismo dominante—dice Oyarzún— se limita a preconcebir la verdad a la medida de su representación, es decir, de su intención, de su voluntad de verdad, olvidando precisamente aquello que una vez—y otra, y otra— ha despertado esa intención: un azar, un peligro, un presentimiento, una obstinada aspereza de lo

real”; y agrega: “En ese olvido prevalece, flagrante, la injusticia.” (Oyarzún Robles, 2001)

A esta injusticia que, por una parte, es injusticia en relación al objeto, condenado al círculo identitario del concepto trazado por el sujeto, y por otra parte lo es en relación al sujeto, cuya potencia reflexiva queda —como diría Adorno— limitada en los áridos confines del saber implícito, Oyarzún contrapone la peculiar comprensión benjaminiana del método entendido como una reivindicación de los fueros de la materia cognoscible, y en la cual la pretensión de verdad del conocimiento queda inexorablemente asociada a la tarea de hacerle justicia a lo conocido.

No es mi intención detenerme en las complejidades que esa tarea conlleva en el modo benjaminiano de lectura y cuyo análisis llevaría mucho más tiempo del que podríamos dispensarle aquí. Me limitaré a recordar aquel conocido fragmento de la *Obra de los Pasajes* en el que Benjamin redefine el giro copernicano reclamado por Kant para la Filosofía, poniendo el énfasis en la transmutación de la definición de la “materia cognoscible” que, incorporando planteos del psicoanálisis y de las vanguardias estéticas, Benjamin realiza. “El giro copernicano de la visión histórica” es —dice Benjamin— éste: “se consideró que el punto fijo era lo ‘sido’ y se vio al presente empeñado en dirigir el conocimiento, por tanteos, a esta fijeza. Ahora debe invertirse esta relación y volverse lo sido inversión dialéctica, ocurrencia invasora de la conciencia despertada. La política obtiene el primado por sobre la historia. Los hechos se convierten en algo que acaba de salirnos al paso, establecerlos es un asunto del recuerdo. Y de hecho el despertar es el caso ejemplar del recuerdo: el caso en que nos cae en suerte acordarnos de lo más próximo, lo más banal, lo que está más cerca. Lo que tiene Proust en mente con el experimento del cambio de los muebles en la duermevela matutina, lo que Bloch reconoce como la oscuridad del instante vivido, no es otra cosa lo que aquí debe ser asegurado en el plano de lo histórico, y colectivamente.” (Benjamin, 2005)<sup>1</sup>

Apartándose de la definición dominante de la materia cognoscible como material en disponibilidad, incualificado, pasivo, y a *apropiar* como una identidad por el sujeto cognoscente, Benjamin propone aquí una redefinición de esa materia como algo que no constituye una identidad aprehensi-

<sup>1</sup> Este fragmento pertenece al *Libro de los pasajes*, publicado en castellano por Akal (2005) con traducción de Luis Fernández Castañeda. No obstante, en este caso seguimos la traducción propuesta por Pablo OYARZÚN en “Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad”, *De lenguaje, historia y poder. Nueve ensayos sobre filosofía contemporánea*, Santiago de Chile, Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2001, p. 217.

ble por la conciencia, sino que —en todo caso— le exige un trabajo de interpretación, y, por ello mismo, como algo que, al mismo tiempo, *interrumpe y suscita* al pensamiento, obligándolo constantemente a reiniciarse. Ese algo es heterogéneo al pensamiento; le sale al paso, no se encuentra en su ámbito, y esa heterogeneidad es retenida por el trabajo de rememoración, trabajo de la conciencia que Benjamin tiene en mente como un modo de relación con los objetos y, en particular, como un modo del conocer, diverso a los modos predominantes, y en el cual se hace visible la violencia perpetuada, metodológicamente y más allá de sus intencionalidades políticas particulares, por aquellos.

Pues bien, creo que no es disparatado imaginar que la pregunta por “el rol de lo real y la heterogeneidad en las ciencias sociales hoy” constituya una ocasión propicia para suscitar una interrogación metodológica de este tipo, una interrogación que no podría sino ser, al mismo tiempo, crítica de los modos dominantes de la práctica cognitiva y académica. En efecto, mientras *la realidad* hace tiempo que carga con la impronta de lo idéntico aprehensible y, aun tendencialmente, dominable por la conciencia, *lo real* trae a la memoria, y mucho más después del psicoanálisis, todas las opacidades, los olvidos, los desconocimientos y la violencia inherentes a la utopía de una conciencia autotransparente y capaz de dar cuenta plena y adecuadamente de la complejidad del mundo.

Dicho esto, querría hacer, no obstante, dos señalamientos.

Por una parte, insistir en el hecho de que esa impronta crítica que trae el término no puede constituir, en ningún caso, una suerte de garantía para el pensamiento actual, es decir, sustituir a una práctica crítica que es preciso producir y que difícilmente pueda dejar intactos los modos académicos vigentes; o, dicho de otro modo, los modos más visibles y estabilizados del presente del pensamiento. Si lo hace, su “rol” —para apelar al término muy académico y actual que se invoca en la convocatoria— podría limitarse a ser el de darle un barniz jergoso a una práctica científica que en lo esencial permanece invariada.

Pero, por otra parte, querría decir que sólo en el sentido de constituir un elemento del discurso del pensamiento contemporáneo que juega un papel determinado en el modo en que esas prácticas se configuran, yo me atrevería a hablar de un “rol de lo real”. Me resultaría difícil, por el contrario, imaginar que cosas tan distintas (pero que sin embargo no son ajenas las unas de las otras) como lo no-fenoménico de Kant, lo que nos “sale al paso” en la teoría del conocimiento de Benjamin, o eso que para Lacan “habla” en el discurso del inconciente y dice una verdad, me resultaría difícil, digo, pensar que *eso* que en todos estos casos aparece como negativo e

inintencional, como límite o exceso, pueda ser positivizado y encargado de una misión o finalidad, es decir: que se pueda adscribir a eso un *rol*, como por ejemplo el de “interrumpir”, “exceder”, “anunciar” o “frustrar” las pretensiones de totalidad y plenitud de la conciencia. En lugar de hacer esto, yo insistiría en la idea anti antropocéntrica y anti antropomórfica de que “Interrumpir”, “suscitar”, “exceder”, “distorsionar”, etc... *no* son “roles” de lo real o de lo heterogéneo; *no* constituyen ni su finalidad ni su sentido; *no* son tareas que ellos realicen y que podríamos comparar/confrontar con las funciones de lo imaginario, de la ideología, de la conciencia, etc.. De lo que se trataría, en todo caso, es de que, cada tanto, la conciencia “normal” es interrumpida/extrañada por el roce con una aspereza (como dice Oyarzún) que no se le somete y que sin embargo la afecta, la urge; o bien, de que cada tanto esa conciencia es interrumpida y extrañada por la emergencia de una palabra que no le pertenece. Pero sin suponer que esta emergencia le esté *dedicada* a la conciencia; que aquella aspereza de lo real está allí *para* el hombre, como si éste constituyera la referencia absoluta en relación a la cual, únicamente, todo lo demás pudiera comenzar a existir y cobrar significación.

## II

Paso ahora a mi “caso”, al caso Martínez Estrada, que me parece un caso singularmente potente para analizar las relaciones entre pensamiento y violencia tanto como los modos de una reflexión crítica que no confía en el sentido preestablecido de los términos que —no obstante— tampoco se propone abandonar o superar, poniendo en práctica una peculiar exigencia de autointerrogación del lenguaje de la crítica; y que, por otra parte, en esa práctica de lectura, práctica interpretativa, muestra una enorme sensibilidad para dar expresión al dolor de los cuerpos —a lo histórico-real— sin ceder a tentaciones antropomórficas, sin dignificar a los cadáveres, o, como diría Benjamin, sin prestarle a las calaveras la gracia simbólica del sentido ni la vitalidad del rostro.

Este último rasgo, la perseverancia en dar expresión a lo dolorido y fallido de la historia argentina y latinoamericana, y de hacerlo a la intemperie, despojado de toda tonalidad épica, me pareció el rasgo más peculiar de su obra y, en particular, de *Radiografía de la pampa*, de allí el título de mi trabajo —“Historia mineral”— que se enlaza con una interpretación de “lo radiográfico” menos como un método de investigación que indaga en las profundidades ocultas de una superficie, que como una imagen de esa misma superficie tal como ésta irrumpe en la conciencia en un momento determinado.

En otros términos: si lo que una radiografía muestra son los huesos, habitualmente entendidos como el basamento estructural, el soporte de una vida orgánica, al mismo tiempo, *en* la radiografía, esa vida aparece *como* hueso, y mi hipótesis es que en esa aparición, mejor, en la instantánea que capta la inexpresividad del hueso como la verdad del rostro, Martínez Estrada produjo una reflexión sobre la Argentina y una conceptualización de la historia mucho más compleja y verdadera que las que fueron capaces de producir muchos científicos sociales del último siglo que asumieron de una vez y al principio del razonamiento la dicotomía naturaleza/historia, y, con ella, la idea dominante de lo histórico como dinamismo, definido por oposición a la inmutabilidad del orden natural.

Enseguida me voy a detener brevemente en una de las imágenes de *Radiografía de la pampa* que me parece particularmente potente en cuanto a su capacidad crítica y expresiva: la imagen de una *naturaleza siniestra* en la cual un horror históricamente producido retorna al hombre bajo la doble figura de la tierra-tumba y la tierra-cadáver, cargando la impronta paradójica e insoportable de lo real.

Pero antes querría observar que esa imagen, que no ilustra un concepto, no surge tampoco de *otra* noción de historicidad –de una noción diferente, digamos, a la de una historia humanista y progresiva que habría sido descartada al comienzo de la investigación como inherentemente falsa–, sino de las transmutaciones que van sufriendo los conceptos en una reflexión a la que la realidad se le presenta más como una problemática que como el objeto inerte de una sistemática. Creo que allí se cifra una de las peculiaridades metodológicas de Martínez Estrada y también una de las peculiaridades de *Radiografía de la pampa*, reflexión donde los términos “Naturaleza” e “Historia”, “Civilización” y “Barbarie”, no aparecen como conceptos arquitectónicos, sistemáticamente establecidos en un inicio y a partir de los cuales se despliega la argumentación, sino como partes de un rompecabezas que la interpretación va componiendo de diversos modos hasta que encajen en una figura legible; una figura en la cual, a la inversa, se retienen los sentidos muchas veces contradictorios sedimentados en cada uno de aquellos términos.

Salvo pocas excepciones, la Naturaleza porta, en *Radiografía de la pampa*, la impronta de lo negativo, de la destrucción, de la muerte. Esa negatividad no es, no obstante, siempre la misma. Ella señala, a veces, lo “todavía no” mediado por el hombre, lo anterior a la Historia, lo in-cultivado atrapado en el fijismo de lo siempre igual, de lo idéntico, opuesto al devenir del mundo histórico y que amenaza con avasallar a eso propiamente histórico. Otras veces, esa negatividad de la naturaleza, no aparece ya como un factor simplemente ajeno, exterior a la historia, sino que menta la regresión/invo-

lución de la misma historia, que degeneraría en lugar de progresar en la conquista de niveles cada vez más elevados de espiritualización y cultura. Y, finalmente, la negatividad de la naturaleza aparece como revancha o venganza de una naturaleza vencida, una naturaleza que no es ya ajena a la conquista sino que aparece como plenamente conquistada, como el producto de una historia que, en lugar de decaer, ha alcanzado un nivel máximo de desarrollo.

La imagen de esta naturaleza y, en particular, de la tierra, revela, dice Martínez Estrada, una verdad; y esa verdad es, como en los otros dos casos, la muerte. Pero esa muerte no proviene de un más allá de la historia, ni de una historia degenerada o impotente, sino de una historia triunfal, la historia de la conquista de América, que convirtió a la tierra, a toda la tierra, en primer lugar, en la gran tumba del aborígen aniquilado, que no ha cesado de morir a su interior, y cuya muerte se prolonga verticalmente en los pueblos que se fundaron siguiendo su fuga. Las tierras pampeanas son la tumba de cadáveres sepultados, insepultos e insepultables; esta es la primera verdad que, en una máxima abreviatura histórica, anuncia la naturaleza siniestra en *Radiografía de la pampa*. La segunda, e indisociable de la anterior, es que esta tierra-tumba es también, ella misma, tierra-cadáver. Como cuerpo en el que el conquistador ejerció su afán de dominio y propiedad, la tierra no es más que un despojo, huella de la huída de los perseguidos y aniquilados, gran cadáver ella misma, inexpresiva tierra baldía que sólo contaría como el botín que más tarde podría ostentarse en calidad de trofeo y que, como abstracto y homogéneo "espacio", adquiriría valor metafísico.

Martínez Estrada lee con miedo esa naturaleza siniestra que anuncia la ominosa presencia de la muerte, pero no la lee —aquí— como un mero factor superior en fuerza, ni como un difuso exceso frente a la ideación, sino como encarnación del horror racionalmente organizado y sistemáticamente implementado por la lógica de conquista que guió el poblamiento de estas tierras, y que la historia sucesiva no ha hecho más que perfeccionar. Y es porque muestra el perfil cadavérico de las fantasías positivas alimentadas por la razón conquistadora —riqueza, dominio, progreso— que la "llanura destructora de ilusiones" anuncia una verdad. Esa verdad, la verdad que revela la tierra al imponerse como muerte, no es ni una verdad natural, ni la de un suceso por-venir, sino la de la actualidad de lo humano; pero esa verdad no compete exclusivamente al hombre sino también a aquello que el hombre ha desocultado en modos singulares de relacionarse con objetos que ahora se le presentan como cifras en las que es posible leer el propio horror.

Ahora bien, esa lectura no exige únicamente que dispongamos de conceptos con los cuales elaborar la crítica, sino que exige también un trabajo

crítico sobre los conceptos disponibles; conceptos que, si no son indiferentes al roce con una materialidad heterogénea al concepto, tienen que revelarse, al mismo tiempo como necesarios e insuficientes para nombrar lo que es preciso nombrar: las múltiples y cambiantes formas en que una violencia, que no es nueva, se perpetúa en el presente, en *este* presente, que, por cierto, es también el presente del pensamiento.


El modo de la reflexión estradiana no es lisa y llanamente ajeno a esa violencia, pero creo que nos permite pensar una inflexión en las relaciones entre pensamiento y violencia, a la que él mismo se refirió muchos años más tarde en un prólogo a una antología de su obra, en términos de la distinción entre pensamiento y deporte. Aquél sufre y realiza violencias, éste sólo las ejecuta. El pensamiento es descolocado por las revelaciones que le salen al paso y lo obligan a tomar cursos insospechados hasta entonces, pero también es descolocado por su propio avance contradictorio o paradójico. Ambos factores —porque son dos, irreductibles a una unidad— no son, sin embargo, independientes, como sugeriría la imagen de un viraje de cosmovisiones subjetivas. Entre ellos se establece una determinada relación de solidaridad que podríamos llamar la solidaridad de la discontinuidad entre un pensamiento que se reconoce como asaltado, afectado por una revelación y, al mismo tiempo, como procediendo él mismo a saltos *para* persistir en su empeño de producir un conocimiento verdadero. Como el que busca los huesos detrás de la carne, el decurso del pensamiento de Martínez Estrada tiene una lógica propia, irreductible a la materia en la que trabaja, y está orientado por una intencionalidad cognitiva. Y, sin embargo, a diferencia del científico sistemático, ese pensamiento retiene, guarda, cuida sus paradojas y contradicciones; es contradictorio y paradójico porque renuncia, cada vez, a corregir la frase anterior en busca de adecuación, sistematicidad y continuidad armónica del sentido, y no tanto porque haya hecho de la contradicción y de la paradoja un método positivo que a partir de allí se dedique a aplicar.

Martínez Estrada no busca la contradicción, la acepta; y si es evidente que tal aceptación es toda una decisión metodológica, se trata, a la inversa, de la decisión de no borrar las huellas de los desmayos de la intención y de la vulnerabilidad de un pensamiento afectado por la realidad y por sus propias discontinuidades internas. Esa decisión supone una violencia que —parafraseando a Adorno— podríamos llamar la violencia extraordinaria del pensamiento requerida para suspender su violencia ordinaria; sin embargo,

---

<sup>2</sup> Coincidimos con Liliana Irene Weinberg de Magis cuando afirma que *Radiografía de la pampa* “sólo se vuelve accesible al lector puesta en clave paradójica”, pero a nuestro entender es necesario matizar la idea de que lo paradójico constituya exclusivamente un



me resistiría a intentar comprenderla en la terminología de los “recursos”<sup>2</sup>, los “dispositivos” y los “programas”, debido a que tal léxico vuelve impensable la sutil diferencia entre ambas, reduciendo el problema del método a un conjunto de aplicaciones de programas diversos pero todos igualmente continuos al interior, e indiferentes a la materialidad en la que trabajan. Ese modo de abordaje de la cuestión metodológica auspicia la intelección de las discontinuidades en una obra como traducciones más o menos literales de las mutaciones en las perspectivas de análisis debidas a los virajes de una intencionalidad analítica —psicológica o socialmente determinada— que, en cualquier caso, aparece como autosuficiente y que —como decía Pablo Oyarzún— tiende a olvidar “precisamente aquello que una vez —y otra, y otra— ha despertado esa intención: un azar, un peligro, un presentimiento, una obstinada aspereza de lo real”, identificando el conocimiento con el ejercicio de esa violencia dominante que reduce la complejidad de la realidad a los términos de su intelección subjetiva. 

## Bibliografía

- ADORNO, T. (1997). *Actualidad de la filosofía*, Barcelona: Altaya.
- . (2003). *Consignas*, Madrid: Amorrortu.
- . (1986). *Sobre la metacritica de la teoría del conocimiento*, Barcelona: Planeta.
- BENJAMIN, W. (2005). *Libro de los pasajes*, Madrid: Akal.
- . (s/f). *La dialéctica en suspenso*, Santiago de Chile: ARCIS-LOM.
- . (1998). *Illuminaciones IV*, Madrid: Taurus.
- . (1990). *El origen del drama barroco alemán*, Madrid: Taurus.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E. (1993). *Radiografía de la pampa*, Bs. As.: FCE.
- . (1964). *Antología*, México D. F.: FCE.
- OYARZÚN Robles, P. (2001). *De lenguaje, historia y poder. Nueve ensayos sobre filosofía contemporánea*, Santiago de Chile: Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile.
- WEINBERG de MAGIS, L.: “Radiografía de la pampa en clave paradójica”, en MARTÍNEZ ESTRADA, E.: *Radiografía de la pampa*, Edición crítica, Leo Pollman coordinador, 2ª edición, Madrid/Bs. As., ALLCAXX, 1996

---

*recurso, una herramienta, empleada* por Martínez Estrada ensayista sugerida en la siguiente afirmación de la autora: “Radiografía de la pampa se convierte en el primer gran proyecto de Martínez Estrada en el que el empleo de la paradoja se vuelve programático (...) la paradoja se vuelve en manos de Martínez Estrada herramienta de trabajo y arma de combate”. WEINBERG de MAGIS, L.: “Radiografía de la pampa en clave paradójica”, en MARTÍNEZ ESTRADA, E.: *Radiografía de la pampa*, Edición crítica, Leo Pollman coordinador, 2ª edición, Madrid/Bs. As., ALLCAXX, 1996, páginas 471 y 473 respectivamente.

## COPYRIGHT INFORMATION



**Author:** Catanzaro, Gisela

**Title:** Historia mineral. Ezequiel Martinez Estrada y los sentidos del telurismo. Interrogaciones sobre el método

**Source:** Stud Polit 20 S 2010 p. 87-95

**ISSN:** 1669-7405

**Publisher:** Universidad Catolica de Cordoba

Rectorado-Campus-Camino a Alta Gracia km 7 1/2 (5017), Cordoba, Republica

The magazine publisher is the copyright holder of this article and it is reproduced with permission. Further reproduction of this article in violation of the copyright is prohibited. To contact the publisher: <http://www.ucc.edu.ar>

This article may be used for research, teaching and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, re-distribution, re-selling, loan or sub-licensing, systematic supply or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. The publisher does not give any warranty express or implied or make any representation that the contents will be complete or accurate or up to date. The accuracy of any instructions, formulae and drug doses should be independently verified with primary sources. The publisher shall not be liable for any loss, actions, claims, proceedings, demand or costs or damages whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with or arising out of the use of this material.